

Los burundeses utilizan formas innovadoras de proteger a los desplazados

por Greta Zeender



Mientras la comunidad internacional está diseminando los Principios Guía de la ONU sobre el Desplazamiento Interno en Burundi, los actores locales también están tomando acciones propias para decirle a la gente sobre sus derechos, a nivel local.

Desarrollados en 1998, los Principios Guía consolidan en un documento, los estándares legales relevantes para la protección y asistencia a las personas desplazadas de forma forzada dentro de su propio país. Estos Principios tienen amplia aceptación internacionalmente, pero aún falta mucho para que se sigan en el campo.

Durante mi estada en Burundi en octubre de 2002, se me informó sobre varias técnicas innovadoras usadas por profesionales locales, que tienen implicaciones para los esfuerzos de diseminación en otras crisis de desplazamiento. Ellos usan arte, educación participativa y 'tradición' para diseminar los Principios.

Estuve en Burundi con un equipo del Consejo Noruego para los Refugiados (NRC, por sus siglas en inglés), el cual capacita actores locales en los Principios Guía. La capacitación es parte de los esfuerzos del NRC para aumentar la capacidad de los

profesionales locales para monitorear el respeto a los derechos de los desplazados y buscar una mayor protección de estos derechos.

Tales iniciativas y otros enfoques innovadores, son cruciales en un país donde la guerra civil ha matado hasta ahora a más de 250,000 personas y desplazado a otras 500,000 desde 1993. Los desplazados son particularmente vulnerables; ha habido gran cantidad de reportes sobre violaciones graves, tales como asaltos sexuales y tortura, durante el desplazamiento.

Cambiando la realidad a través del arte

"Cuando nuestra asociación teatral realiza obras sobre los Principios Guía, mostramos a los desplazados la realidad imperfecta, para inspirar en ellos el deseo de soñar un mundo mejor", dice Michel-Ange Nzojibwami, Director de TUBIYAGE, una asociación

teatral de siete grupos teatrales y 40 actores. Su asociación, apoyada por el NRC, ha estado presentando obras en cinco campamentos de desplazados internos en la provincia de Kirundo, y planea representar en otras provincias también. Las obras presentan cinco derechos de relevancia particular para las personas desplazadas en campamentos: la protección de la propiedad de los desplazados, la libertad para entrar y salir de los campamentos, la necesidad de incluir a las asociaciones de mujeres en los planes de reasentamiento y retorno, el derecho de los niños a la educación, y el derecho de los desplazados internos a ser informados antes de ser desplazados.

Las obras usualmente duran una hora y media y tienen un enfoque participativo, explica Michel-Ange. Los actores ilustran primero la vida diaria del desplazado, con sus frustraciones sobre las violaciones a los derechos arriba mencionados. La obra es muy realista, pero logra encontrar un delicado equilibrio entre mostrar lo que sufren los desplazados internos y hacerlo con sentido del humor. Muestra la vida diaria de simples campesinos, que visitan sus vecindarios y gozan de verse unos a otros, hasta que oyen el sonido de armas de fuego y comienzan a huir. Luego se les trae a una 'localidad'

*Desplazados
internos en
Burundi*

para personas desplazadas, donde enfrentan muchos problemas. Las familias, por ejemplo, reciben raciones de comida insuficientes. En un momento determinado de la obra, se les obliga a mudarse a otro lugar sin previo aviso.

Michel-Ange considera que, las audiencias de gente desplazada están de acuerdo en que las obras muestran con exactitud lo que ellos están viviendo, y también comprenden que no está bien. En este punto, se les invita a reemplazar a uno de los actores y tratar de resolver la situación. En contraste con lo que pasaba antes de la guerra, las mujeres y los jóvenes son ahora los que actúan para remediar la situación. Esto no siempre es fácil para los hombres, añade Michel-Ange; a menudo ellos son más reservados y algunas veces se sienten incómodos sobre el nuevo rol que las mujeres asumen en estas obras participativas.

Michel-Ange cree que la disseminación de los Principios Guía a nivel popular es importante, puesto que la gente a menudo vive sin saber sus derechos.

“Los niños pueden llegar a ser verdaderos promotores de los Principios Guía”

Al mismo tiempo, indica, estos principios deben ser disseminados por las autoridades y los administradores de los campamentos, para que los derechos de las personas desplazadas sean protegidos efectivamente.

Educación Participativa

La educación es otra forma de hacer llegar los Principios Guía. “Si queremos que la situación de derechos humanos en Burundi mejore, es importante no descuidar la educación de los niños. Los niños pueden llegar a ser verdaderos promotores de los Principios Guía”, dice Jean-Paul, un maestro originario de la provincia norteña de Kirundo, quien también ha trabajado con niños de la calle en Senegal y Camerún, antes de regresar a su país de origen.

Trabajando ahora para el NRC, Jean-Paul capacita maestros para trabajar con los niños desplazados en un esfuerzo para mejorar sus vidas. Su trabajo está dirigido a los niños que nunca han ido a la escuela, pero que son muy grandes para comenzar al inicio del sistema escolar. Después de un año en un programa así, a menudo los estudiantes pueden integrarse al sistema de educación formal.

En Kirundo, las escuelas han sido construidas fuera de las localidades de desplazados, las cuales generalmente son mono-étnicas.

Estas escuelas, a diferencia de las localidades, benefician tanto a los desplazados internos como a los niños residentes, tanto tutsi como hutu. A los niños se les enseñan los Principios Guía desde un enfoque participativo. Ellos actúan en pequeñas obras con temas como derechos humanos y obligaciones en general, y derechos de los niños en particular. También aprenden a través de sesiones de discusión.

Según Jean-Paul, los Principios Guía son una forma de establecer la igualdad entre la población residente y la desplazada. Debido al desplazamiento y el trauma, los niños desplazados son muy vulnerables y pueden sentirse rechazados o ignorados, especialmente en la escuela.

También ocurre que en general no son conscientes de sus derechos. Por lo tanto, es esencial explicarles que tienen los mismos derechos que otros niños, incluyendo el derecho a aprender, aún si no han tenido la oportunidad de ir a la escuela hasta ese momento, debido a la guerra y el desplazamiento.

Ir a la escuela con otros niños ayuda a los niños desplazados a integrarse con aquellos que no han sido desplazados, y que vienen con otro bagaje étnico. Los niños tutsi y hutu pueden re-descubrirse uno al otro, aprender a través de juegos, y estudiar en un espíritu de igualdad, dice.

¿‘Ubuntu’ para los desplazados?

“La tradición es esencial pero, para defender los derechos de mujeres y niños de mejor forma, puede que tengamos que crear una nueva tradición en Burundi”, dice Mathilde, quien trabaja para una ONG que defiende los derechos a la tierra de personas vulnerables, tales como niños y viudas. Mathilde hace ver que muchos aspectos de la tradición burundesa dan protección a los

vulnerables. Ella argumenta que es importante hacer un llamado a la solidaridad tradicional para proteger los derechos de los desplazados y de otras personas vulnerables. Muchos desplazados internos tienen enormes dificultades para acceder a su tierra cuando regresan a sus antiguos hogares, especialmente debido a que no existen derechos de herencia de la tierra para las mujeres.

Las autoridades tradicionales en Burundi son un grupo de hombres llamados Bashingantahe. Generalmente reconocidos por su sentido de justicia y responsabilidad para con el bien comunitario, arreglan disputas pacíficamente y defienden los derechos humanos, dice Mathilde. En su ceremonia de investidura, los Bashingantahe prometen buscar la justicia y proteger a las viudas y los huérfanos. Esto atiende a un elemento esencial de la tradición burundesa, *Ubuntu* (‘humanidad y justicia’). Mathilde a menudo refiere casos de disputas de tierra al juicio de estos hombres. También discute con ellos la importancia de proteger los derechos de las personas desplazadas.

Mientras que la tradición parece ser el medio más apropiado para transmitir los Principios Guía a los Bashingantahe y a las poblaciones rurales, también es importante empoderar a las mujeres y niños y promover la autoconfianza y la dignidad, argumenta Mathilde. Su ONG, Rainbow Center, discute los problemas de derechos humanos con las asociaciones de mujeres. También maneja grupos de jóvenes, donde éstos reciben comida a cambio de la construcción de casas para desplazados internos u otro trabajo. Tal trabajo, dice, provee el pretexto para discutir los derechos humanos y la responsabilidad.

Al igual que Jean-Paul, Mathilde está segura de la importancia de que los niños conozcan sus derechos. Los jóvenes a menudo se sorprenden al descubrir que la educación no es un favor que se les otorga, sino un derecho. También aprenden que el

La compañía teatral de Michel-Ange en Burundi (Michel-Ange, al frente a la izquierda).



administrador de la comunidad no tiene el derecho de mover a la gente más que en circunstancias excepcionales, y que la expropiación debería ser seguida por compensación. En una sociedad jerárquica como Burundi, los jóvenes descubren que aún la cabeza de una comunidad, no tiene el derecho de violar las libertades de los ciudadanos. Tal conocimiento puede ser útil.

Los Principios deben hacerse propios localmente

Michel-Ange, Jean-Paul y Mathilde tienen cada uno sus propias formas de proteger los derechos de las personas desplazadas, a través del teatro, la educación y el diálogo. Pero sus enfoques tienen mucho en común. Todos diseminan los Principios Guía a través de enfoques participativos y en kirundi, el lenguaje nacional de Burundi. Todos están de acuerdo con el papel clave de las mujeres y los niños, quienes representan la mayoría de las personas desplazadas y que no han tenido tradicionalmente la misma prominencia que los hombres.

Afortunadamente, estos esfuerzos no se hacen en un vacío. En Burundi, las iniciativas locales para diseminar los Principios Guía han sido apoyadas por la comunidad internacional. Desde principios del año 2001, agencias internacionales, autoridades nacionales y representantes de la sociedad civil, se han reunido regularmente para evaluar las situaciones concretas de desplazados internos y mejorar la protección de éstos. El NRC, mientras tanto, junto con la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, ha organizado talleres de capacitación para diseminar los Principios a las autoridades burundesas, agencias internacionales y grupos locales, incluyendo los representantes de la gente desplazada, a niveles nacional y provincial.

El apoyar los esfuerzos populares es crucial para promover la apropiación de los Principios Guía a nivel local. Integrar los principios completamente en una cultura local, puede dar una voz más fuerte a las mujeres y niños, y puede crear 'nuevas tradiciones' de protección e integración.

Greta Zeender es Oficial de Información (Medio Oriente y África) en el Proyecto Global de Desplazados Internos, Ginebra.
Correo electrónico:
greta.zeender@nrc.ch.

VIH y los desplazados internos: Burundi en la mira

por Raquel Wexler

"Especial atención deberá ponerse también a la prevención de enfermedades infecto-contagiosas, incluyendo SIDA, entre los desplazados internos" (Principios Guía sobre el Desplazamiento Interno, 19.3)

Mientras que más de 250,000 personas en Burundi han muerto como resultado del conflicto desde 1993, el VIH/SIDA se ha convertido en la causa primaria de muertes adultas en el país y en una causa importante de mortalidad infantil. En este pequeño país de siete millones, aunque la población en general es vulnerable a la infección y transmisión de VIH/SIDA, algunos grupos son más vulnerables que otros. Entre las prostitutas, pilotos de camiones, refugiados y repatriados que se sabe son vulnerables, casi medio millón de desplazados internos enfrentan riesgos considerables de infección por VIH/SIDA. La prioridad de acceso a la venta fácil de paquetes de asistencia tradicional de emergencia, la atención requerida, recursos y programas para intervenciones por VIH para los desplazados internos víctimas de conflicto, aún no han estado suficientemente disponibles. En un intento por formular una respuesta apropiada a la programación sobre VIH para desplazados internos, la UNICEF en Burundi condujo una investigación de grupos de interés en cuatro localidades de desplazados internos. Este artículo describe la naturaleza del problema y demarca áreas principales para estrategias de mitigación del VIH/SIDA.

Oficialmente, había más de 387,000 desplazados internos viviendo en 226 localidades en Burundi, en mayo de 2002.¹ Estas cifras no incluyen los desplazamientos temporales, que siguen a la anticipación o lanzamiento de ataques militares o rebeldes. Desplazamientos agudos, repentinos y de corto plazo que incluyen a muchos miles de personas, ocurren frecuentemente a lo largo del país, en tanto que familias desarraigadas buscan seguridad en escuelas, iglesias y campamentos militares y con otras familias. Tales desplazamientos pueden durar de unos pocos días a unos cuantos meses, y ocurren en

áreas del país que por momentos son de difícil acceso para la comunidad humanitaria, así como es difícil monitorear en ellas abusos a los derechos y proveer la asistencia necesaria; creando un desafío mayor para la implementación de intervenciones relacionadas con el VIH. Aún así, han habido esfuerzos concertados de parte de algunos actores humanitarios, para conducir evaluaciones y facilitar las actividades relacionadas con el VIH dirigidas a los desplazados internos.

Actitudes y prácticas

La evidencia limitada disponible sugiere que los desplazados internos pueden haber oído acerca del VIH, pero tienen poco conocimiento de cómo se contrae o se evita. Es una creencia común que las causas primarias de transmisión son el compartir hojas de afeitar y tener compañeros múltiples. Sólo uno de cada 20 desplazados internos identifica los condones como un medio de protección contra la infección por un compañero infectado de VIH/SIDA. Aunque el 80% sabe lo que es un condón, solamente el 70% ha visto alguna vez uno, y menos de un quinto lo ha usado. Las creencias falsas y la mala información son comunes entre los desplazados, por ejemplo, uno de cada cinco desplazados internos cree que el VIH puede contraerse por besarse o cenar con una persona infectada. Sin embargo, un mensaje ha sido efectivo: más del 90% sabe que el VIH/SIDA no tiene cura.²

Las viudas jóvenes son comunes en las comunidades de desplazados internos, constituyendo más de un cuarto de todas las cabezas de familia. Estas mujeres jóvenes no comprometidas, buscan compañeros sexuales tanto solteros como casados, para satisfacción sexual así como para tener más hijos. Las mujeres comentan que las relaciones sexuales